



La Santa Sede

PROYECCIÓN DEL DOCUMENTAL
«ARTE Y FE - VIA PULCHRITUDINIS»

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Sala Pablo VI

Jueves 25 de octubre de 2012

*Venerados hermanos,
ilustres autoridades,
gentiles señores y señoras:*

Al término de esta proyección, me complace dirigir mi cordial saludo a todos vosotros.

Saludo ante todo a la delegación polaca, en particular a las autoridades del gobierno, al embajador ante la Santa Sede y a todos aquellos que han contribuido a la realización de esta película.

Saludo al cardenal Bertone, secretario de Estado, y al cardenal Bertello quien, como presidente de la Gobernación, ha presentado la iniciativa —le doy las gracias y me alegro con él y con la Dirección de los Museos Vaticanos. Saludo con gratitud a los administradores de las Sociedades que han realizado el film y que han sostenido la producción.

Los Museos Vaticanos no son nuevos en iniciativas que ilustran el vínculo entre arte y fe partiendo del patrimonio conservado en las Galerías pontificias. Diversas exposiciones han sido realizadas con este tema, como también algunos audiovisuales. Sin embargo, la película que hemos visto se presenta como una aportación digna de mención especial, sobre todo porque se presenta al inicio del Año de la fe. Ello constituye, en efecto, una contribución específica y cualificada de los Museos Vaticanos al Año de la fe, y esto justifica también el gran esfuerzo realizado en los distintos niveles. Como explícitamente destaca la parte final de la película, para

muchas personas la visita a los Museos Vaticanos representa en su viaje a Roma el mayor contacto, a veces único, con la Santa Sede; y por esto es una ocasión privilegiada para conocer el mensaje cristiano. Se podría decir que el patrimonio artístico de la Ciudad del Vaticano constituye una especie de gran «parábola» mediante la cual el Papa habla a los hombres y mujeres de todas partes del mundo, y por lo tanto de múltiples pertenencias culturales y religiosas, personas que tal vez no leerán jamás un discurso u homilía del Papa. Viene a la memoria aquello que Jesús decía a sus discípulos: a vosotros los misterios del reino de Dios se os explican, mientras a aquellos «de fuera» todo es anunciado «en parábolas» (cf. *Mc* 4, 10-12). El lenguaje del arte es un lenguaje parabólico, dotado de una especial apertura universal: la *via pulchritudinis* es una vía capaz de guiar la mente y el corazón hacia el Eterno, de elevarlos hacia las alturas de Dios.

He apreciado mucho el hecho de que en la película se insista repetidamente en el compromiso de los Romanos Pontífices por conservar y valorar el patrimonio artístico; también en la época contemporánea, para renovar el diálogo de la Iglesia con los artistas. La Colección de arte religioso moderno de los Museos Vaticanos es la demostración viva de la fecundidad de este diálogo. Pero no sólo ella. Todo el gran conjunto de los Museos Vaticanos —se trata en efecto de una realidad viva— posee también esta dimensión que podremos llamar «evangelizante». Y lo que aparece, es decir, las obras expuestas, presupone todo un trabajo que no se ve, pero que es indispensable para su mejor conservación y disfrute.

Me complace, en particular, rendir homenaje a la gran sensibilidad para el diálogo entre arte y fe de mi amado predecesor el beato Juan Pablo II: el papel que Polonia ocupa en esta producción da fe de sus méritos en este campo.

Arte y fe: un binomio que acompaña a la Iglesia y la Santa Sede desde hace dos mil años, un binomio que también hoy debemos valorar más en el esfuerzo de llevar a los hombres y mujeres de nuestro tiempo el anuncio del Evangelio, del Dios que es Belleza y Amor infinito.

Doy las gracias nuevamente a cuantos, de diversos modos, han cooperado en la realización de esta película-documental, que espero suscite en muchas personas el deseo de conocer mejor esa fe que sabe inspirar tales y tantas obras de arte. Buenas tardes a todos.